# El maltrato animal, espejo de la violencia social

Por Adriana Rojas

La inseguridad y la incertidumbre se han convertido en elementos casi constantes de la vida moderna. En la actualidad, las personas son testigos y víctimas de la violencia con una frecuencia alarmante. Y el maltrato animal es una de las tantas formas de violencia que deberían alarmar y conmover a la sociedad, porque en ella se refleja tanto la predisposición de los humanos a la crueldad como las consecuencias de la falta de respeto por la vida. El maltrato animal es un espejo de la violencia social.

El psicólogo Benjamín Costa plantea que, la violencia es un acto intencional dirigido a agredir y controlar a otros. En la mayoría de los casos, la violencia se genera desde la parte más fuerte hacia un objetivo más débil. Dentro de ese orden de ideas, no es extraño que los animales sean un blanco fácil y recurrente para los abusadores. Los animales, inevitablemente, son consideradas criaturas inferiores a los seres humanos, y las consecuencias de la violencia hacia ellos es minimizada.

Es evidente que la sociedad falla en reconocer su responsabilidad de proteger a los animales, cuando respetar la vida de seres aparentemente más débiles es un buen ejemplo de humanidad para cualquier sector de la sociedad. A los niños, ser testigos del maltrato animal los lleva a interiorizar la violencia y luego a repetir este comportamiento con otros animales, o incluso con niños aún más pequeños e indefensos.

El maltrato animal es un espejo de la violencia social, porque las personas que abusan de los animales tienen más riesgo de terminar violentando a otras personas. Asimismo, la tolerancia hacia el maltrato animal insensibiliza a la sociedad sobre otras formas de violencia. Se trata de un patrón de comportamiento que crece y crece hasta contaminar cada estrato de la sociedad.